

Servicio de Biblioteca. Universidad Pontificia Comillas de Madrid

TEOLOGÍA con alma bíblica : miscelánea homenaje al Prof. Dr. José Ramón Busto Saiz / Pablo Alonso Vicente, Santiago Madrigal Terrazas (eds.). -- Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 2021.

463 p. -- (Biblioteca Comillas. Teología ; 16)

D.L. M 6749-2021. -- ISBN 978-84-8468-599-9

1. Busto Saiz, José Ramón (1950-) 2. Biblia. 3. Homenajes. 4. Misceláneas. 5. Teología. I. Alonso Vicente, Pablo , editor literario. II. Madrigal Terrazas, J. Santiago (1960-), editor literario

Esta editorial es miembro de la Unión de Editores Universitarias Españolas UNE,  
lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones  
a nivel nacional e internacional.



© 2021 UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS  
C/ Universidad Comillas, 3  
28049 Madrid

© 2021 De los autores

ISBN: 978-84-8468-599-9

Depósito Legal: M-6749-2021

Diseño de cubierta: BELÉN RECIO GODOY

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.  
Abad Maluenda, 13-15 bajo • 09005 Burgos

Impreso por  
Rico Adrados, S.L.

Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes, que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran total o parcialmente el texto de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin permiso escrito de los propietarios del copyright.

## ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN .....	11
<i>Pablo Alonso – Santiago Madrigal</i>	
PRESENTACIÓN .....	15
<i>Enrique Sanz Giménez-Rico, SJ</i>	
J. R. BUSTO SAIZ, INVESTIGADOR: EL TEXTO ANTIOQUEÑO DE LA BIBLIA GRIEGA .....	21
<i>Natalio Fernández Marcos</i>	
PUBLICACIONES DEL DR. JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ .....	33
<b>I. VERBUM DEI:</b> <b>El Dios que habla y el Logos abreviado</b>	
PORTADORES DE MANTOS. ELÍAS, ELISEO, BOOZ, RUT, BARTIMEO .....	41
<i>Dolores Aleixandre Parra, RSCJ</i>	
PALABRA DE JOB Y PALABRA DE MOISÉS: SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS .....	51
<i>Enrique Sanz-Giménez-Rico, SJ</i>	
LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL EVANGELIO DE MARCOS .....	67
<i>Pablo Alonso Vicente, SJ</i>	
DESACTIVAR EL MIEDO Y OFRECER UNA PALABRA VERDADERA DE VIDA (JN 7,53-8,11) .....	85
<i>Elisa Estévez López</i>	
«CRISTOLOGÍA PARA EMPEZAR». DANDO PASOS HACIA UNA CRISTOLOGÍA DEL SIERVO .	101
<i>Marta García Fernández, HNSC</i>	
EL ESPÍRITU DE LA VIDA EN JESUCRISTO. ASPECTOS PARA UNA SOTERIOLOGÍA PNEUMATOLÓGICA .....	117
<i>Ángel Cordovilla Pérez</i>	

IMÁGENES EDUCATIVAS DE JESUCRISTO EN CLEMENTE DE ALEJANDRÍA: LOGOS PRO- TRÉPTICO, PEDAGOGO Y MAESTRO .....	133
<i>Fernando Rivas Rebaque</i>	
ACOMPAÑAMIENTO BÍBLICO EN SAN JUAN DE LA CRUZ .....	149
<i>Secundino Castro Sánchez, OCD</i>	

**II. VERBUM IN ECCLESIA:  
La Palabra de Dios en la Iglesia**

TRADICIÓN E INNOVACIÓN EN LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA DE HILDEGARDA DE BINGEN .....	167
<i>Nurya Martínez-Gayol Fernández, ACI</i>	
REVELACIÓN Y EXISTENCIA SIMBÓLICA EN EL <i>CONORTE</i> : MARÍA, EL EVANGELIO DE LUCAS Y LAS SANTAS VIVAS .....	185
<i>María del Mar Graña Cid</i>	
BIBLIA Y EXPERIENCIA ESPIRITUAL EN SAN JUAN DE ÁVILA .....	201
<i>María Jesús Fernández Cordero</i>	
<i>Y CON TU ESPÍRITU</i> . LA PALABRA ECLESIAL ABRE EL ESPACIO SACRAMENTAL .....	217
<i>Bert Daelemans, SJ</i>	
PALABRA E IMAGEN EN LA TEOLOGÍA CRISTIANA. «EL HOMBRE HA SIDO CREADO EN LA PALABRA Y VIVE EN ELLA» (VD 22) .....	235
<i>Eduard López Hortelano, SJ</i>	
SACRAMENTO DE LA PENITENCIA Y PALABRA: UN CIERTO DESENCUENTRO .....	249
<i>Fernando Millán Romeral, O. Carm</i>	
CONSIDERACIONES DE TEOLOGÍA FUNDAMENTAL SOBRE LA RAZÓN CORDIAL .....	265
<i>Pedro Rodríguez Panizo</i>	
ESCRITURA Y DOGMA SEGÚN JOSEPH RATZINGER .....	279
<i>Gabino Uríbarri Bilbao, SJ</i>	

**III. VERBUM MUNDO:  
Anunciar la Palabra de Dios al mundo**

EL CARÁCTER TEOLÓGICO DE LA INTUICIÓN CENTRAL EN EL PENSAMIENTO DE J. J. ROUSSEAU .....	297
<i>Pedro Fernández Castelao</i>	
USOS PERVERSOS DE LA ESCRITURA: LA JUSTIFICACIÓN BÍBLICA DEL <i>APARTHEID</i> .....	313
<i>Carmen Márquez Beunza</i>	
TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y «CULTURA DEL ENCUENTRO», APORTACIÓN Y CAMINOS ABIERTOS .....	329
<i>Santiago García Mourelo</i>	

## ÍNDICE GENERAL

LOS CIMIENTOS BÍBLICOS DE LA <i>ECOLOGÍA INTEGRAL</i> .....	345
<i>José Manuel Aparicio Malo</i>	
PRESENTAR Y PREPARAR EL MATRIMONIO TRAS LA <i>AMORIS LAETITIA</i> . VEINTE PALABRAS DE AMOR SOBRE EL MATRIMONIO .....	363
<i>Francisco Javier de la Torre Díaz</i>	
LA REVITALIZACIÓN COMUNITARISTA DEL BIEN COMÚN EN EL MAGISTERIO DEL PAPA FRANCISCO .....	381
<i>Julio Luis Martínez Martínez, SJ</i>	
ESCRITURA Y TRADICIÓN EN EL MAGISTERIO <i>KERYGMÁTICO</i> DE FRANCISCO .....	399
<i>Santiago Madrigal Terrazas, SJ</i>	

### IV. IGNATIANA:

#### **Ite, inflammate omnia**

RAÍCES BÍBLICAS DE LA DEVOCIÓN IGNACIANA AL NOMBRE DE JESÚS .....	417
<i>Francisco Ramírez Fueyo, SJ</i>	
ASÍ LO VIERON. EL CAMINO HACIA LA SANTIDAD EN LOS PROCESOS DE SAN PEDRO FABRO (1506-1546) .....	433
<i>José García de Castro Valdés, SJ</i>	
EJERCICIOS ESPIRITUALES SEMICERRADOS PARA EL PUEBLO EN LA NAVARRA DE 1924-1926 .....	449
<i>Alfredo Verdoy Herranz, SJ</i>	

# BIBLIA Y EXPERIENCIA ESPIRITUAL EN SAN JUAN DE ÁVILA

MARÍA JESÚS FERNÁNDEZ CORDERO

## 1. INTRODUCCIÓN: SAN JUAN DE ÁVILA, MAESTRO DE LA ESCRITURA

Quien se acerque a los escritos de Juan de Ávila<sup>1</sup> podrá captar enseguida que estamos ante un verdadero maestro de la Sagrada Escritura. Existe sobre ello un consenso general que podemos esbozar con unas palabras de Julio Alonso Ampuero, pronunciadas hace veinte años: Juan de Ávila fue un maestro de la Biblia «por su estudio cotidiano y concienzudo» para extraer la riqueza del texto sagrado; «por su asimilación vital personal», que hace que la Palabra «impregne toda su existencia»; «por su acoger la Palabra en actitud orante, suplicando la luz de lo alto para acoger toda la vida en ella contenida»; «por su predicación saturada de Sagrada Escritura, de citas concretas, de alusiones y de espíritu y mentalidad bíblicos»; y, finalmente, «por su audacia en comentar dos cartas del Nuevo Testamento» (Gál y 1 Jn) como alimento para el pueblo.<sup>2</sup> Intentaré en estas páginas ofrecer un panorama que nos permita constatar este magisterio.

## 2. PERFIL Y FORMACIÓN BÍBLICA DE SAN JUAN DE ÁVILA

Los contemporáneos de Juan de Ávila se percataron de la hondura y riqueza con que la Sagrada Escritura estaba presente en su vida y acción pastoral.

---

<sup>1</sup> María Jesús Fernández Cordero. *Juan de Ávila (1499?-1569). Tiempo, vida y espiritualidad*. Madrid: BAC, 2017.

<sup>2</sup> Julio Alonso Ampuero. *San Juan de Ávila y la Sagrada Escritura. Discurso de apertura del curso 2000-2001*. Toledo: Estudio Teológico San Ildefonso, 2000, 37.

Su primer biógrafo, Fr. Luis de Granada, lo presentó como un predicador evangélico que había tomado para sí la recomendación de San Pablo: «sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo» (1Cor 11,1)<sup>3</sup>. Según el dominico, el fruto que logró en numerosas almas era el mejor argumento para demostrar que «eran palabras de Dios dadas a este su siervo las que este tan excelente efecto hacían», pues propio de la palabra de Dios es no volver a Él vacía, sino acabar lo que pretende (cf. Is 55,11)<sup>4</sup>. Fue imitador del Apóstol también en sus cartas, escritas para atraer a todos a Cristo, abundantes en lugares de la Escritura y con tales cualidades que quien las leyere «luego entenderá que el dedo de Dios entrevenía aquí»<sup>5</sup>. Se cumplía en él la figura del justo descrita en el libro del Eclesiástico, que entrega su corazón a Dios cada mañana y abre su boca en la oración: «si el gran Dios y Señor quisiere, henchirlo ha de espíritu de sabiduría, y él así lleno de este espíritu derramará como lluvia las palabras de su sabiduría» (cf. Eclo 39,5-6)<sup>6</sup>.

En el siglo XVII, el licenciado Luis Muñoz calificó a Juan de Ávila de «doc-tísimo» y afirmó de él:

«Puso el principal trabajo en adquirir conocimiento general y grande de la Sagrada Escritura, principal materia de los sermones. Abrióle la puerta de su inteligencia el que tiene *la llave de David* [Ap 3,7], que él sólo la abre a quien es servido. Sabía la Escritura con grande magisterio; tenía toda la Biblia de memoria, y cualquier lugar que oía decir, citaba el capítulo y hoja en que estaba»<sup>7</sup>.

Las declaraciones de los testigos en el proceso de beatificación asentaron la idea de la gran capacidad del Maestro para retener los textos bíblicos<sup>8</sup>. Los jesuitas divulgaron una tradición según la cual Ignacio de Loyola, en conversación con dos de los discípulos de Ávila que ingresaron en la Compañía –Diego de Guzmán y Gaspar Loarte–, al tratar de la posibilidad de que el Maestro tomase la misma opción, habría exclamado: «Quisiera al Santo

<sup>3</sup> Fray Luis de Granada. *Vida del Padre Maestro Juan de Ávila y las partes que ha de tener un predicador del Evangelio*. En Fray Luis de Granada, O.P. y Licenciado Luis Muñoz, *Vidas del Padre Maestro Juan de Ávila*. Barcelona: Juan Flors, 1964, 31.

<sup>4</sup> Ibid. 46.

<sup>5</sup> Ibid. 49.

<sup>6</sup> Ibid. 50.

<sup>7</sup> Licenciado Luis Muñoz. *Vida y virtudes del venerable varón el P. Maestro Juan de Ávila, predicador apostólico*. En Fray Luis de Granada, O.P. y Licenciado Luis Muñoz, 181.

<sup>8</sup> José Luis Martínez Gil, ed. *Proceso de beatificación del Maestro Juan de Ávila*. Madrid: BAC, 2004 (en adelante: *Proceso*) En Montilla el licenciado Joaquín Pérez de Aguilar declaró que un predicador dominico, al escucharle en un sermón, exclamó: «este varón todo quantto dize es scripttura, hasta la menor palabra que pronunzia, que parece la tiene de memoria toda, que es de grande admiración» (ibid. 622).

Padre Ávila venirse con nosotros, que aquí le trajéramos en hombros *como el Arca del Testamento*»<sup>9</sup>. Esta expresión tiene connotaciones significativas en relación con el origen converso del Maestro y con la hagiografía ignaciana<sup>10</sup>. Sin embargo, otra de las versiones del relato la refiere a la sabiduría bíblica de Ávila; Ignacio habría dicho: «... lo trujéramos en hombros, como al Arca del testamento, por ser *archivo de la sagrada scriptura*, que si ésta se perdiera él solo la restituyera a la Iglesia»<sup>11</sup>.

Es posible constatar en sus escritos que Ávila citaba muchos pasajes de memoria –no siempre con precisión–<sup>12</sup> y, además, recomendaba a predicadores y sacerdotes un estudio capaz de habilitarles para este manejo fluido de los textos bíblicos en la comunicación oral o en escritura no sujeta a la consulta inmediata. Así, en la *Carta 5*: «el estudio será comenzar a pasar el Nuevo Testamento, y si fuese posible, querría que lo tomase de coro»<sup>13</sup>; o en la *Carta 225*: «me parece que entienda en estudiar el Nuevo Testamento, y sería bien sabello de coro»<sup>14</sup>. Esto suponía no una memorización mecánica, sino un retener la palabra interiorizándola, un estudio «alzando el corazón al Señor»<sup>15</sup>.

Adquirió su formación bíblica en Alcalá, donde estudió artes y teología entre 1520 y 1526. Estas fechas nos sitúan en el tiempo de la difusión de la *Biblia Políglota Complutense* que, impresa entre 1514 y 1517, no obtuvo la aprobación pontificia hasta 1520. Todavía no existía el Colegio Trilingüe (1528), ni la cátedra de Sagrada Escritura (1532), aunque sí cátedras de hebreo (con el converso Alfonso de Zamora desde 1512) y griego (con el cretense Demetrio Ducas desde 1513 y, desde 1519, con Hernán Núñez de Guzmán, llamado el Pinciano o Comendador griego)<sup>16</sup>. No hay seguridad sobre los conocimientos de estas lenguas por parte de Ávila: aunque algunos autores lo han afirmado, como Herrero del Collado<sup>17</sup>, otros se muestran escépticos o cautelosos. Sánchez Caro escribe: «Si sabía griego o no, es discutible. En cualquier caso, no parece que fuera mucho su conocimiento, y menos aún de la lengua

<sup>9</sup> Ibid. 893; declaración de Andrés de Cazorla, rector del colegio de los jesuitas en Andújar.

<sup>10</sup> Al hacer de Ávila un *precursor* de la Compañía, se le asimiló a Juan Bautista, a Simeón, o se le comparó con Jacob; es decir, un santo del AT; Fernández Cordero, 376-379.

<sup>11</sup> *Proceso*, 604; testimonio de Hernando Rodríguez del Campo, Montilla.

<sup>12</sup> Tarsicio Herrero del Collado. *Pastoral bíblica del Maestro Juan de Ávila*. Granada: Imprenta F. Román, 1961, 82-89.

<sup>13</sup> San Juan de Ávila. *Obras completas*. Vol. IV. Madrid: BAC, 2003, 36. En adelante OC.

<sup>14</sup> Ibid. 724.

<sup>15</sup> *Carta 5*. OC IV, 36.

<sup>16</sup> Arantxa Domingo Malvadi. “La enseñanza del griego en Alcalá de Henares”. En *V Centenario de la Biblia Políglota Complutense. La Universidad del Renacimiento. El Renacimiento de la Universidad*, 395-415. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2014.

<sup>17</sup> Herrero del Collado, 59-67.

hebrea»<sup>18</sup>. García-Jalón no descarta que se interesase por su estudio, pero piensa: «la idea de que nuestro santo frecuentara la lectura de los textos bíblicos en hebreo o griego me parece poco verosímil»<sup>19</sup>; según él, no es probable que Ávila emplease las traducciones medievales de la Biblia al romance, sino alguna de las ediciones latinas del siglo XVI, preferentemente la versión latina de la *Políglota Complutense*, la de Sanctes Pagnini (1527) y quizás, más tarde, la Biblia de Lovaina de Iohannes Hentenius (1547), que conoció gran difusión. Más optimista respecto a su conocimiento del griego es Aguadé Nieto, a quien le parece «indudable», y apunta la posibilidad de que lo hubiese aprendido con Francisco de Vergara, sucesor de Hernán Núñez: «sus conocimientos eran lo suficientemente amplios como para permitirle fijar el sentido literal del texto griego comparándolo con el latino de la Vulgata»<sup>20</sup>.

En cualquier caso, Ávila respiró en Alcalá el ambiente de biblismo que caracterizó el quehacer teológico complutense<sup>21</sup>. Los diferentes maestros que en estos años impartían clase –como Juan de Medina y Pedro Sánchez Ciruelo, ambos del clero secular– estaban imbuidos de deseos de renovación a partir de las fuentes bíblicas y patrísticas y procuraron vivificar desde aquí la liturgia y la pastoral.

En Alcalá hemos de situar el primer contacto de Ávila con las obras de Erasmo. En 1516 se había publicado en Basilea su *Novum Instrumentum*, la edición del NT en griego con una nueva traducción latina que corregía la Vulgata y con anotaciones<sup>22</sup>; la segunda edición (1519) y las siguientes llevaron ya el título de *Novum Testamentum*. En Alcalá, encontró la oposición de Diego López de Zúñiga, uno de los colaboradores en la *Políglota*. Pero a partir de 1522 fue emergiendo una corriente erasmista que, desde 1523, tuvo el apoyo del nuevo arzobispo de Toledo, Alonso de Fonseca. En 1525, en la imprenta

<sup>18</sup> José Manuel Sánchez Caro. “La Sagrada Escritura según San Juan de Ávila”. *Seminarios* LVII, n.º 201-202 (2011): 50.

<sup>19</sup> Santiago García-Jalón de la Lama. “¿Qué Biblia leyó Juan de Ávila?”. En *San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia. Actas del Congreso Internacional*, editado por Juan Aranda Doncel y Antonio Llamas Vela, 320. Córdoba: 2013. En adelante, *Congreso 2013*.

<sup>20</sup> Santiago Aguadé Nieto. “Juan de Ávila y el movimiento de Alcalá”. En *El Maestro Juan de Ávila (1500?-1569). Un exponente del humanismo reformista*, editado por M<sup>a</sup> Dolores Rincón González y Raúl Manchón Gómez, 232. Madrid: FUE, 2014.

<sup>21</sup> Arturo Llin Cháfer. “San Juan de Ávila y su preparación al sacerdocio”. *Revista Agustiniiana* 146 (2007) 279-305. Miguel Anxo Pena González. “Tiempos y vivencias de San Juan de Ávila: Salamanca, Alcalá, Sevilla”. En *Congreso 2013*, 371-398.

<sup>22</sup> Erasmo de Rotterdam. *Escritos de introducción al Nuevo Testamento*, ed. por Inmaculada Delgado Jara y Victoriano Pastor Julián. Madrid: BAC, 2019. Miguel Anxo Pena González e Inmaculada Delgado Jara, coords. *Revolución en el Humanismo cristiano. La edición de Erasmo del Nuevo Testamento (1516)*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2016.



de Miguel de Eguía se publicaron no solo el *Enchiridion militis christiani* en latín y el *De libero arbitrio*, sino también las *Paráfrasis* en latín a los cuatro evangelios, a las epístolas y al salmo tercero<sup>23</sup>. Veremos que Ávila recomendará las obras bíblicas de Erasmo.

### 3. ESTUDIO E INTERPRETACIÓN DE LA ESCRITURA

#### 3.1. Recomendaciones sobre el estudio de la Escritura

Las recomendaciones de Ávila sobre el estudio de la Sagrada Escritura las encontramos formando parte de normas o *reglas* de vida que elaboró para eclesiásticos a los que acompañaba y que fueron comunicadas epistolarmente. Son textos significativos para comprender su movimiento de renovación sacerdotal<sup>24</sup>. Entre ellos, las dos cartas que hemos citado, ambas de 1538, incluyen sendos párrafos dedicados al estudio de la Biblia.

La *Carta 5* fue escrita para el Maestro García Arias, más tarde prior del monasterio jerónimo de San Isidoro del Campo de Sevilla. La regla de vida que contiene iba dirigida a la reforma personal; trata los modos y ejercicios de oración e incluye recomendaciones de lecturas espirituales. El tiempo de estudio de la Escritura, un par de horas en la mañana, lo orientaba así:

«y el estudio será comenzar a pasar el Nuevo Testamento, y si fuese posible, querría que lo tomase de coro. El estudiar será, alzando el corazón al Señor, leer el texto sin otra glosa, si no fuere cuando algo dudare, que entonces puede mirar o a Crisóstomo, o Nicolao, o a Erasmo, o a otro que le parezca que declara la letra no más; y no se meta sino en saber el sentido propio que el Señor quiso allí entender, que por agora no es menester leer más»<sup>25</sup>.

La *Carta 225*, escrita para un discípulo, tiene semejanzas con la anterior, pero comienza por el estudio de la Escritura y las recomendaciones de libros, tanto devotos como escolásticos; después le da *regla* para que pueda «vivir con oración». En lo que nos interesa aquí, dice:

«*Interim* me parece que entienda en estudiar el Nuevo Testamento, y sería bien sabello de coro. Y llamo estudiarlo el mirar el sentido propio de él, el cual algunas veces está claro, y otras es menester mirar algún doctor. Y de éstos sean los principales Jerónimo y Crisóstomo; y también puede mirar las

<sup>23</sup> Marcel Bataillon. *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. 2ª ed. 1ª reimpr. México: FCE, 1979, 162-165.

<sup>24</sup> Rady Roldán-Figueroa. *The Ascetic Spirituality of Juan de Ávila (1499-1569)*. Leiden: Brill, 2010, 31-58.

<sup>25</sup> OC IV, 36.

*Paraphrasis* de Erasmo, con condición que se lean en algunas partes con cautela; en las cuales será, luego, cuando discrepa del sentido común de los otros doctores o del uso de la Iglesia. Y estos pasos se deben señalar para los preguntar, o de palabra o de escrito, a quien le informe. Si Crisóstomo alcanzare sobre San Pablo, gran joya es; y para el Nuevo Testamento aprovecha mucho un poco de griego, por poco que fuese, y haya las *Anotaciones* de Erasmo, que en gran manera aprovecharán para esto. Los Proverbios y Eclesiástico son muy buenos; débelos de estudiar después del Nuevo Testamento; y después los profetas y lo demás. Esto cuanto toca a Escritura sagrada»<sup>26</sup>.

En ambas cartas, el objetivo del estudio es conocer el *sentido propio* del texto; como veremos, se trata del estudio exegético, pero de modo que los instrumentos utilizados nunca desplacen la atención. El «leer el texto *sin otra glosa*» nos habla de un contacto directo que permita que la Escritura misma desvele su riqueza. La consulta a doctores y comentaristas ha de ocupar un lugar secundario y de servicio al esclarecimiento del sentido propio del texto.

De los Padres de la Iglesia, aconseja Crisóstomo y Jerónimo. Las obras de ambos figuraban en la biblioteca del colegio de San Ildefonso en Alcalá<sup>27</sup>; las pudo consultar en sus tiempos de estudiante. También parece probable que los textos de los Padres en ediciones latinas<sup>28</sup> formasen parte de su biblioteca personal en Montilla<sup>29</sup>. Sus recomendaciones de fuentes patrísticas son más amplias en otros lugares (*Carta 233*) y tuvieron honda influencia en su espiritualidad sacerdotal<sup>30</sup>.

La elección del franciscano Nicolás de Lyra († 1349) supone recomendar para el estudio uno de los exegetas más importantes de la Edad Media y más

<sup>26</sup> OC IV, 724.

<sup>27</sup> Cecilia Fernández Fernández. “La labor educadora de Cisneros y la primera biblioteca del Renacimiento en España”. *Anales de documentación* 5 (2002): 81-97. Aparecen en el primer inventario de la librería del colegio, 1512 (ibid. 91-92).

<sup>28</sup> Juan Miguel Corral Cano. *Las fuentes en el Tratado del sacerdocio de San Juan de Ávila, a la luz del conjunto de sus escritos de teología y espiritualidad sacerdotal*. Madrid: Universidad San Dámaso, 2019, 319.

<sup>29</sup> José Ramón Godino Alarcón. *Los Memoriales de reforma de San Juan de Ávila: Fuentes de inspiración y análisis histórico-teológico*. Madrid: Universidad San Dámaso, 2018, 336-337. A la luz de los *Memoriales*, pudo poseer, de San Jerónimo, un epistolario y los comentarios a Jeremías, Isaías, Ezequiel, Salmos y evangelio de Mateo; del Crisóstomo, las homilías sobre el evangelio de San Juan y sobre la primera carta a Timoteo y el Tratado sobre el sacerdocio. Su biblioteca debió de ser mucho más amplia de lo que queda de ella y muchos de sus libros probablemente fueron repartidos a su muerte por Villarás (ibid. 314-328).

<sup>30</sup> Gaspar Hernández Peludo. “Los padres de la Iglesia en la vida del sacerdote según san Juan de Ávila”. En *Actas del Congreso Internacional. El presbítero secular del siglo XXI a la luz del magisterio de San Juan de Ávila*, coordinado por Francisco Juan Martínez Rojas, 199-228. Jaén: Obispado de Jaén, 2020. En adelante: *Congreso 2020*.

influyentes a lo largo de los siglos XV y XVI<sup>31</sup>. Dos aspectos conviene subrayar: Lyra había incorporado muy ampliamente las aportaciones de la exégesis judía, de modo que sus *Postillae* la ponían al alcance de aquellos que, sin saber hebreo, se interesaban por esta tradición. En segundo lugar, Lyra representaba una exégesis que buscaba el sentido literal de la Escritura y le daba prioridad en la hermenéutica bíblica; en él incorporaba a la vez el sentido histórico y filológico y el místico y, en el caso de la profecía, el significado inmediato de las palabras del profeta y el de su cumplimiento<sup>32</sup>; una riqueza de matices que conviene advertir.

De los autores modernos, el recomendado para los estudios bíblicos es Erasmo. Aunque no se pueda afirmar sin más que Ávila fuera erasmista<sup>33</sup>, tal consejo lo daba en una fecha (1538) posterior a la muerte del humanista holandés (1536); es decir, cuando había disminuido su influencia y habían tenido lugar procesos inquisitoriales a relevantes figuras del erasmismo español. Ello significa que, aun con la advertencia de *cautela*, Ávila seguía confiando en el valor de sus trabajos bíblicos. Recomendaba tener a mano las *Anotaciones* y las *Paráfrasis*. Las *Annotationes al Novum Instrumentum* (1516), luego *Novum Testamentum*, fueron al principio anotaciones breves con la intención de ofrecer la garantía del trabajo de traducción latina desde la base del griego; en la primera edición fueron unas mil, de carácter sobre todo filológico, y fueron aumentando hasta más de siete mil y de carácter más teológico en las posteriores ediciones<sup>34</sup>. Víctor Pastor afirma que «las *Anotaciones* de Erasmo al Nuevo Testamento no son solo una justificación de la traducción latina del mismo, como se viene repitiendo en muchos estudios, sino además un amplio comentario exegético y teológico en el que entran el texto griego, la crítica textual, los comentarios griegos y latinos de los Padres de la Iglesia, el diálogo con sus críticos –a partir sobre todo de la segunda edición del Nuevo Testamento– y su propia reflexión teológica»<sup>35</sup>. Conectadas con este esfuerzo

<sup>31</sup> Su *Postilla litteralis et moralis in Vetus et Novum Testamentum*, que circuló en códices manuscritos bajomedievales, constituyó el primer comentario bíblico impreso (Roma, 1471-1472, 5 vols.). Conoció numerosas ediciones hasta el siglo XVII. Fue publicada junto con el texto de la Biblia como *Biblia sacra cum Lyrani*. Philip D. W. Krey and Lesley Smith, eds. *Nicholas of Lyra. The sens of Scripture*. Leiden: Brill, 2000, 11.

<sup>32</sup> *Ibid.* 17.

<sup>33</sup> Melquiádes Andrés Martín. “Erasmo (1466-1536) y Juan de Ávila (1500-1569): en torno a su humanismo y espiritualidad”. En *El Maestro Ávila. Actas del Congreso Internacional. Madrid, 27-30 noviembre 2000*. Madrid: EDICE, 2002, 171-194. Francisco Martín Hernández. “¿Fue erasmista Juan de Ávila?”. *Anuario de Historia de la Iglesia* 21 (2012): 63-76.

<sup>34</sup> Víctor Pastor Julián. “Las «Annotationes» de Erasmo al Nuevo Testamento. Entre filología y teología”. En *Revolución en el Humanismo cristiano*, 89.

<sup>35</sup> *Ibid.* 95.

están también las *Paráfrasis*, comentarios o exposiciones bíblicas a modo de «exégesis popular»<sup>36</sup> que conocieron amplia difusión; con ellas Erasmo buscaba «contribuir a renovar la predicación y la literatura devota»<sup>37</sup>; buscaba una buena comprensión del contenido y del mensaje del Nuevo Testamento, que era más importante que fijar el texto, porque «solo el mensaje podría reformar y mejorar a la humanidad»<sup>38</sup>.

### 3.2. Los sentidos de la Escritura según San Juan de Ávila

Si estas recomendaciones nos proporcionan valiosas pistas, no hemos de olvidar que Juan de Ávila se caracterizó por un eclecticismo creativo: sabiendo extraer, asimilar e incorporar lo mejor de los autores, sin dejarse atrapar por ningún espíritu de escuela, adquirió convicciones profundas y elaboró un pensamiento propio. Debemos a una reciente aportación de Jesús Pulido la clarificación del lenguaje avilista sobre los sentidos de la Escritura<sup>39</sup>. Según él, Juan de Ávila se desprendió de la tradición escolástica de los cuatro sentidos de la Escritura –literal, alegórico, moral y anagógico–, pues, «los conoce, pero no los expone explícitamente ni los utiliza en sus escritos y menos aún los asume como propios»<sup>40</sup>. Frente a esporádicas alusiones a ellos, Ávila se expresa en otros términos que utiliza más frecuentemente. Estos serían los sentidos de la Escritura que buscó y enseñó, aunque no nos hayan llegado en una reflexión sistemática:

- *Sentido propio*: se accede a él por el estudio, la *lección*, la ciencia exegética, pero no se identifica sin más con el sentido literal, sino que, incluyendo el análisis literario, busca alcanzar «el sentido propio que el Señor quiso allí entender» (*Carta 5*). La consulta a comentaristas y doctores ayudaría a aclararlo. Ávila señalaba la necesidad de no quedarse en lo exterior, la letra o la corteza del texto, sino llegar a los misterios encerrados en la Escritura. Así, en un sermón de la natividad de la Virgen, en que se proclamaba el evangelio de la genealogía de Jesucristo, advertía que «la narración no se ha de entender según la carne»; y aludiendo al velo que los hijos de Israel «tienen delante la cara cuando leen la Sagrada Escritura», llamaba a «convertirse al Espíritu» para

<sup>36</sup> Cornelis Augustijn. *Erasmus de Rotterdam. Vida y obra*. Barcelona: Crítica, 1990, 113.

<sup>37</sup> *Ibid.* 114.

<sup>38</sup> Inmaculada Delgado Jara. “El texto griego y la traducción latina del Nuevo Testamento de Erasmo (1516)”. En Pena González – Delgado Jara, *Revolución en el Humanismo cristiano*, 67.

<sup>39</sup> Jesús Pulido Arriero. “‘Inclinar la oreja ante toda Escritura de Dios’. El uso de la Biblia en San Juan de Ávila: de la *lectio* a la *meditatio*”. En *Congreso 2020*, 281-299.

<sup>40</sup> *Ibid.* 288.

descubrir la luz interior de la ley: «no se mire lo que de fuera suena, sino los misterios que en ella están encerrados»<sup>41</sup>.

- *Sentido verdadero*: se refiere a la interpretación de la Escritura o su uso teológico en la *disputatio*; su cualidad de *verdadero* se sitúa en contraste con las interpretaciones erradas o heréticas. Aquí la recomendación no es seguir a comentaristas o doctores, sino a *los santos* que ha habido en la Iglesia y a la Iglesia misma bajo la guía del romano pontífice. En la *Carta 9*, Ávila desenmascaraba a quienes, «pensando que ellos se rigen por ella, son regidos por su propio sentido, porque quieren entender la palabra de Dios como a ellos parece y no de otra manera»; en ese caso se trataría de «pareceres de hombres». «Por esto el Señor, que nos dio su palabra, nos dio varones santos en quien Él moró, para que nos declarasen la Escritura con el mismo espíritu que fue escrita; para lo cual ni es bastante el ingenio sutil, ni juicio asentado, ni las muchas disciplinas, ni el continuo estudio, sino la verdadera lumbre del Señor»; y esta tampoco falta al romano pontífice «para discernir y juzgar cuál o cuál es la verdadera doctrina y verdadero sentido de la Escritura»<sup>42</sup>. No hemos de pensar que la búsqueda del *sentido verdadero* quedaba restringida a teólogos y controversistas, pues en un tiempo de inquietud religiosa, difusión de polémicas doctrinales y cuestionamiento de las instituciones y los modos de vida y de piedad, discernir ese sentido podía resultar crucial para personas y comunidades<sup>43</sup>.
- *Sentido vivo* o *conocimiento vivo*: «es su valor salvífico, su “aplicación” y actualización a la vida del cristiano, en la piedad y en la praxis de la caridad»<sup>44</sup>. La palabra de Dios manifiesta su eficacia en quien la acoge y se deja transformar por ella. La obra salvadora realizada por Jesucristo, Palabra encarnada, nos alcanza «mediante su Palabra que acá dejó. Con ésta alumbramos nuestras ignorancias, enciende nuestra tibieza, mortifica nuestras pasiones y, lo que más es, resucita las ánimas muertas, que es

<sup>41</sup> *Sermón 62*, 8. OC III, 825. En la traducción castellana del siglo XVI del *Enchiridion* de Erasmo encontramos expresiones similares: «...que también se ha de guardar esta regla [la quinta, tener en poco lo visible y levantarnos a lo invisible] en la lección de toda escritura, que de dos partes está compuesta, es a saber, de sentido simple literal, de fuera, y de misterio encerrado de dentro, que son como cuerpo y alma, que no haciendo hincapié en el literal, en este caso el principal respeto tengas al misterio que está dentro». Erasmo de Rotterdam. *Enquiridion o Manual del caballero cristiano*. Traducción de Alonso Fernández de Madrid. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1998, 114.

<sup>42</sup> *Carta 9*. OC IV, 52-53.

<sup>43</sup> La *Carta 9* se inicia así: «Recebí la carta de vuestra merced; y a las tinieblas que en esa ciudad me dice haber, le respondo...» (OC IV, 52).

<sup>44</sup> Pulido, 292.

mayor obra que criar cielos y tierra»<sup>45</sup>. Aquí será necesario tomar por «guía y padre alguna persona letrada y ejercitada y experimentada en las cosas de Dios»<sup>46</sup>; es el papel de los maestros espirituales, que han de tener ambas cualidades, ciencia y experiencia.

Como subraya Pulido, «el sentido propio quiere entender lo que el autor divino dijo; en el sentido verdadero, la Iglesia declara su interpretación auténtica; en cambio, en el sentido vivo es la persona misma la que verifica su eficacia, la acción salvadora de la Escritura»<sup>47</sup>. En los tres se requiere la fe, una *inclinación* del oído humano ante la Palabra misma, su interpretación en y por la Iglesia, y su acción salvífica y transformadora en la propia vida.

Un conocido pasaje del *Audi, filia* ofrece una síntesis de la enseñanza avilista para el lector atento y estudioso de la Biblia, con palabras que en nuestros tiempos nos remitirían a la doctrina del Vaticano II en la *Dei Verbum* 12:

«Y habéis de mirar que la exposición de esta Escritura no ha de ser por seso o ingenio de cada cual, que de esta manera qué cosa habría más incierta que ella, pues comúnmente suele haber tantos sentidos cuantas cabezas, mas ha de ser por la determinación de la Iglesia católica, a interpretación de los santos de ella, en los cuales habló el mismo Espíritu Santo, declarando la Escritura que habló en los mismos que la escribieron. Porque, de otra manera, ¿cómo se puede bien declarar con espíritu humano lo que habló el Espíritu divino? Pues que cada Escritura se ha de leer y declarar con el mismo espíritu con que fue hecha»<sup>48</sup>.

#### 4. LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL DE SALVACIÓN EN LA PALABRA

Ávila predicó para todos los cristianos la necesidad de una actitud de fe, docilidad al Espíritu y obediencia en la mediación de la Iglesia como garantía de la acogida de la Palabra de Dios. Su ministerio transitó desde una época de mayor apertura a un tiempo en que se fueron imponiendo los controles sobre la difusión del pensamiento, que afectaron a las cuestiones bíblicas: prohibición de las traducciones de la Escritura en lengua vulgar (1551); *Censura general de Biblias* (1554); Índice de 1559, que reiteraba la prohibición de las traducciones a lenguas vulgares y de extractos bíblicos en romance.

<sup>45</sup> *Tratado sobre el sacerdocio*, 47. OC I, 945.

<sup>46</sup> *Audi filia [I]*, en adelante 1 AF, III, 30. OC I, 491.

<sup>47</sup> Pulido, 293.

<sup>48</sup> 1 AF, III, 3. OC I, 476. Ávila debió seguir aquí a San Jerónimo sin citarlo. Sánchez Caro, 45.

Esta imposición de un uso cada vez más restrictivo de la Biblia tiene su reflejo en los escritos avilistas. En la primera edición del *Audi, filia* (1556), Ávila explicaba el versículo 11 del salmo 44 (Vg.), *et inclina aurem tuam*, como un sujetar la razón a la palabra de Dios sin temor a ser engañados y reconociendo su grandeza por encima de nuestro entendimiento. Antes de señalar el espíritu con que debía ser leída, afirmaba: «Porque aunque en otras cosas puedan ser sabios sin tener ciencia de ella, mas tener conocimiento de Dios y de lo que cumple a nuestra salud, no se alcanza sino por sabiduría de la palabra de Dios»<sup>49</sup>. Esta afirmación, que hacía necesaria *la sabiduría de la palabra de Dios* para todos los cristianos, fue suprimida de la segunda edición –póstuma (1574)–, donde se amplió la temática de la obediencia a la Iglesia. No obstante, la fidelidad esencial al mensaje avilista se mantuvo, conservando la recomendación hecha a la primera destinataria de la obra (Sancha Carrillo); en efecto, al hilo de la particular devoción con que se debían recibir «las benditas palabras del Verbo de Dios hecho carne», los evangelios, decía en la primera edición: «Sed estudiosa de leer y oír con atención y deseo de aprovechar estas palabras de Jesucristo»<sup>50</sup>; y en la segunda edición: «Sed estudiosa de leer y oír aquestas palabras, y sin dubda hallaréis en ellas una singular medicina y poderosa eficacia para lo que a vuestra ánima toca»<sup>51</sup>. La invitación al contacto directo con la palabra de Dios en la Escritura pervivió.

#### 4.1. El carácter *entrañable* de la experiencia de la Palabra

Esta persistencia en la llamada a la lectura y escucha de la palabra de Dios se debe a su eficacia salvífica. La perspectiva soteriológica, muy destacada en la teología y cristología avilistas, caracteriza también su exégesis y su pastoral bíblica. Sería legítimo describir esta experiencia salvífica en términos de “encuentro” con Dios en su palabra; sin embargo, tal categoría, vigente en el cristianismo actual a través del pensamiento personalista, no pertenece al lenguaje de Ávila. Podemos explorar sus equivalentes, que apuntan a la naturaleza íntima de la relación entre Dios y el hombre en la Palabra.

Ricardo Aldana<sup>52</sup> ha destacado la importancia de la palabra “entrañas” –de la que el propio Ávila menciona el uso frecuente en la Biblia<sup>53</sup>– y sus derivados para describir el carácter interno, profundo y auténtico de la relación entre

<sup>49</sup> 1 AF, III, 2. OC I, 476.

<sup>50</sup> 1 AF, III, 3. OC I, 476.

<sup>51</sup> 2 AF, c 45, 4. OC I, 633.

<sup>52</sup> Ricardo Aldana Valenzuela. “La reforma de la Iglesia en la escucha de la Palabra de Dios. Una mirada al magisterio de San Juan de Ávila”. *Studia Corduvensia* 6 (2013): 5-144.

<sup>53</sup> En la primera redacción de *Lecciones sobre la primera Canónica de San Juan [I]*, 23. OC II 318-319. En adelante *1 Lec. 1fn*.

Dios y el hombre. En muchos de estos textos aparece también el “corazón”. Esta doble terminología nos puede orientar. Las “entrañas” de Dios son de misericordia y piedad; entrañas que se dan en los dones que nos concede; que están en el origen del misterio de la Encarnación y se rasgan en la Pasión. Recordando las palabras de Zacarías en el *Benedictus*, pregunta: «¿Quién trajo a Dios del cielo a la tierra? Dijo aquel santo viejo, lleno de Espíritu Santo: *Las entrañas de misericordia*»<sup>54</sup>. Contemplar al Crucificado significa acceder a ellas: «Ya abrió Dios sus entrañas y corazón. Por aquel agujero del costado puedes ver su corazón y el amor que tiene». Este amor pide correspondencia: «Abríste mi corazón, ¿y no te abriré yo el mío?»<sup>55</sup>. El hombre que se entrega a esta relación se reviste de entrañas de misericordia (Col 3,12), de modo que «Dios y él son de un corazón. En tener una ánima entrañas de misericordia, es semejable a Él»<sup>56</sup>. De esta relación fundante nace una relación con los demás cualificada de la misma manera.

Pues bien, en un pasaje de sus *lecciones* sobre sobre 1 Jn, en el que hace una analogía entre la *presencia* de Dios en la eucaristía y en la Escritura, afirma:

«La sagrada Escritura casa de Dios es, silla de Dios es. La palabra demuestra el corazón, no digo en los hombres doblados<sup>57</sup>, que os quitan el bonete y os querrían ver muerto, sino de hombres buenos y simples. Sus palabras manifiestan su corazón y como Dios sea simplicísima verdad, su palabra es traslado de su corazón. Por manera que esta Biblia es traslado del corazón de Dios»<sup>58</sup>.

La lectura de la Escritura supone recibir la comunicación de la interioridad de Dios. Su acogida en la fe implica reconocer la fidelidad de Dios a su palabra, con su promesa de perdón y salvación. «Y la firmeza de esta palabra es la que hace a los servidores de Dios que le sirvan»<sup>59</sup>. El contenido de la epístola joánica es tratado como palabra de Cristo dicha a través del apóstol y evangelista, como una *nueva* (una *noticia*) que hemos de oír en la interioridad:

«... y dice agora el glorioso San Juan: Hacémoos saber que esta nueva no solamente la oímos en general, sino en particular; no debajo de metáfora, sino que la oímos de la boca de Cristo; por cierto que debe ser oída con entrañas de amor: *Que Dios es luz y ningunas tinieblas hay en él*»<sup>60</sup>.

<sup>54</sup> *1 Lec. 1Jn.* 23. OC II, 319.

<sup>55</sup> *Sermón 5 [2]*, 20. OC III, 94.

<sup>56</sup> *1 Lec. 1Jn.* 23. OC II, 319.

<sup>57</sup> Con doblez.

<sup>58</sup> *1 Lec. 1Jn.* 6. OC II, 147.

<sup>59</sup> *Ibid.*, 146-147.

<sup>60</sup> *1 Lec. 1Jn.* 4. OC II, 125-126.



Las *entrañas de amor* cualifican una actitud personal al *oír* la noticia (*nueva*) que nos trae la Escritura.

#### 4.2. La Palabra en el camino espiritual<sup>61</sup>

Este carácter *entrañable* no significa un intimismo espiritualista. La relación salvífica con Jesucristo en su Palabra requiere un *oír* que se convierte en *seguimiento*; es lo que caracteriza a las ovejas de este Pastor: «*Mis ovejas oyen mi voz et ego cognosco eas: y yo las conozco*. Si oís la palabra del Señor, si hacéis lo que Jesucristo os manda, si conocéis la voz de vuestro pastor, dice el Señor: *Yo las conozco a ellas [...] y síguenme*. Por donde voy yo van ellas; adonde estoy yo están ellas»<sup>62</sup>. La coherencia de vida con el Evangelio, la perseverancia en las dificultades, la fidelidad en las persecuciones, el negarse a sí mismo y tomar la cruz, el cumplimiento de la voluntad del Señor y su imitación, es lo que autentifica este conocimiento *vivo*, dinámico: «Siempre sea la lumbre de tus pies Jesucristo»<sup>63</sup>.

Por ser propio de discípulos, tal conocimiento se adquiere de modo privilegiado en los momentos de cruz; dice en una carta: «Y en lo de la Escritura sagrada, le digo que la da nuestro Señor a trueque de persecución [...] Y sin esto no aprovecha nada leer». La confesión personal irrumpe en estas palabras de Ávila: «Si algo de ello Dios me dio –que sí dio– a trueque de esto me lo dio». A estos que padecen por él, les es dado a conocer «el misterio del reino de Dios» (Lc 8,10). Muchos leen la Escritura, pero «no saben nada de ella» por carecer de esta experiencia vital. La realidad de la persecución por causa de Cristo abre al discípulo a una comprensión antes inalcanzable para él; pero es Cristo el único que puede otorgarla: «aquel Señor abre y descubre y enseña el sentido de la Escritura, que tiene la llave, el poder y mando y autoridad en el reino espiritual de la Iglesia, figurado por el reino de David»<sup>64</sup>. Es el ámbito de la gracia, no el del mérito, el ascetismo o el esfuerzo intelectual.

La persecución por el reino supone un clímax en el conocimiento vivo de la Escritura, pero esta acompaña todo el camino espiritual. Ávila predicó un sentido dinámico de la relación con la Escritura para todos los fieles:

«Esta es la condición de la Sagrada Escritura, que cuanto más sube uno a mayor perfección de vida y conocimiento de Dios, así va más entendiendo en un mismo paso lo que antes no entendió. No se añeja la sagrada Escritura

<sup>61</sup> La referencia al «camino espiritual» está en el título de la primera edición del *Audi, filia: Avisos y reglas cristianas para los que desean servir a Dios, aprovechando en el camino espiritual...*

<sup>62</sup> *Sermón 15*, 8. OC III, 210.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 215.

<sup>64</sup> *Carta 2*. OC IV, 22.

de Dios; siempre hallamos en las cosas que muchas veces hemos leído cosas nuevas que entender y secretos que otras veces no habíamos entendido»<sup>65</sup>.

Desde el principio, la Escritura es objeto de ese *oír* «a solo Dios»<sup>66</sup> que se realiza en la fe. El reconocimiento de una palabra de Dios que supera el entendimiento humano es esa *inclinación* sin la cual el hombre «quédase pobre, porque, faltando la fe, ningún bien le puede dar»; en cambio, la oreja que se inclina «es enriquecida de Dios con darle su espíritu y otras innumerables mercedes que tras la humildad de la fe suelen venir, con las cuales queda el ánimo hermoçada en su corazón y en sus obras»<sup>67</sup>. Este hermoçamiento del alma es, en lenguaje avilista, el proceso de divinización.

Supone poner la vida a la luz del juicio de la palabra de Dios: el arrepentimiento de aquello que la Palabra condena, la confianza en la fidelidad de Dios para perdonar a quien se confiesa pecador y la seguridad en todo aquello que la Palabra asegura<sup>68</sup>. Así, «la palabra de Dios es la lumbre con que habéis de mirar vuestra ánima si está buena o mala»; la metáfora de la llaça que ha de ser curada servía para inculcar la necesidad de acoger la Palabra cuando remueve y duele: «Cuando os desconsuela la palabra de Dios, no la olvidéis [...]. Díceos Dios una palabra que os lastima, ponella sobre la llaça [...], con eso sanaréis y veréis cuán grande consuelo os da después»<sup>69</sup>.

Avanzar en el camino espiritual consiste en crecer en el conocimiento de Dios y de aquello que a Él le agrada; es una sabiduría que viene de Él, una ciencia «que no la da Dios sino a los buenos», porque requiere que el hombre se desprenda de su propio parecer para sentir como Dios siente respecto de todas las cosas<sup>70</sup>. Es la sabiduría de los hijos de Dios, enseñados por el Padre:

«todos serán enseñados de Dios, que allá dentro, en las entrañas, enseña cosas que con saber humano no se pueden alcanzar. [...] Y la ciencia que habla es que tengamos compañía con Jesucristo [...]. Éste es el verdadero maestro, recogeos en vuestro corazón; maestro tenéis que enseña sin palabras allá en lo íntimo de las entrañas»<sup>71</sup>.

Ávila armonizó la confianza en esta acción de Dios en comunicación entrañable con el hombre y una gran prudencia frente a cualquier iluminismo. En sus avisos para la discreción de espíritus, el primer lugar lo ocupa la confor-

<sup>65</sup> *Sermón 10*. OC III, 140.

<sup>66</sup> 1 AF I, 63. OC I, 434.

<sup>67</sup> 1 AF III, 6. OC I, 478.

<sup>68</sup> 1 *Lec. 1Jn.* 6, OC II, 142-149.

<sup>69</sup> *Sermón 28*, 24-25. OC III, 344-345.

<sup>70</sup> 1 *Lec. 1Jn.* 4, OC II, 131.

<sup>71</sup> *Ibid.*, 132.

midad con la Escritura, contra la cual no se ha de admitir ninguna revelación ni enseñanza.

#### 4.3. Meditar la Pasión, *mirar* a Cristo

Toda la doctrina avilista está atravesada por la idea de la mediación de Jesucristo. Su interpretación cristológica de la Escritura cuenta ejemplos innumerables, pero nos fijaremos en dos textos emblemáticos del *Audi, filia*. Al exhortar a la meditación de la Pasión, Ávila afirma: «ningún libro hay tan eficaz para enseñar al hombre todo género de virtud, y cuánto debe ser el pecado huido y la virtud amada, como la pasión del Hijo de Dios»<sup>72</sup>. Tras explicar el modo de meditarla, conduce a un *mirar* a Cristo con las palabras de Cant 3,11: «*Salid y mirad, hijas de Sión, al rey Salomón con la guirnalda con que le coronó su madre en el día del desposorio de él, y en el día de la alegría del corazón de él*»<sup>73</sup>. Presenta a Cristo como Salomón verdadero y hace una lectura alegórica en distintos niveles entrelazando textos del AT. Cristo es también *el esposo que sale de su tálamo* (Sal 19,6), otro Jacob que trabaja por Raquel, el nuevo Adán que saca de su costado a la nueva Eva. María es la madre que le corona «con guirnalda hermosa, dándole carne sin ningún pecado en el día de la encarnación», día del desposorio del Verbo con la humanidad; «*el día de la alegría del corazón de él*» será el viernes santo, cuando la guirnalda es la corona de espinas que le puso su madre, la sinagoga, y el desposorio es el del hombre nuevo con nosotros, pecadores, para destruir nuestro hombre viejo. «Y esto obró él con aquellos atavíos que parecen fealdad y flaqueza y son altísima honra y grandeza, pues pudieron deshacer nuestros muy antiguos y endurecidos pecados, y traernos la gracia y amistad del Señor». *Mirar* a este esposo es recibir la salud en sus llagas.

Insiste en esta mirada en *el paso del Ecce Homo*<sup>74</sup>: «*Veis ahí el hombre; Mirad el hombre*, porque no seamos ajenos a la redención de Jesucristo, no sabiendo mirar y agradecer sus dolores». Su fundamento bíblico es enriquecido por Ávila con la perspectiva del cumplimiento de las profecías de Isaías y de las palabras de Simeón, además de otras citas y alusiones. Como en el caso anterior, la Escritura orada conduce a la contemplación de Cristo, y esta a la participación en el misterio de la redención. Esa Pasión, en la que Cristo toma nuestra fealdad y nos da su hermosura, alcanza a quien contempla, permitiéndole recibir ese don de la hermosura de Él.

<sup>72</sup> 1 AF III, 46. OC I, 459.

<sup>73</sup> 1 AF II, 60-64. OC I, 468-471.

<sup>74</sup> 1 AF VI, 23ss. OC I, 524ss.

## 5. CONCLUSIÓN: SANTIDAD EN LA PALABRA

La acogida de la redención en la Escritura es posible mediante su asimilación entrañable. Se trata de que se cumplan en nosotros las palabras de Jr 31,33: «Yo daré mi ley en sus entrañas y la escribiré en su corazón». Ávila afirma que no basta tener la ley en el entendimiento y la memoria; es necesario que alcance la voluntad (el corazón) y se ponga por obra. Solo entonces el hombre tiene la ley escrita en el corazón con *el dedo de Dios* (el Espíritu Santo). El hermoejamento del alma se corresponde con el entrañamiento de la palabra: «la palabra de Dios tiene semejanza con el Hijo de Dios, que es semejanza del Padre»; «aquella palabra del Padre que es el Hijo no es estéril, porque de ambos procede el Espíritu Santo»; este infunde su gracia en el corazón y «el fruto que hace es que procede en amor»<sup>75</sup>. Entonces se cumple la profecía de Jeremías.

La dinámica del Espíritu, al ser la del amor, es la de la libertad. Ávila recuerda que «*al justo no le es impuesta la ley*» (1Tim 1,9) y que «*donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad*» (2Cor 3,17). Para quien lo recibe, «creciendo el amor, crece el cuidado y gana de guardar más y más las palabras de Dios, más amado». Esto es lo que caracteriza a los santos:

«Porque, como este Espíritu ponga perfectísima conformidad en la voluntad del hombre con la voluntad de Dios, haciéndole que sea *un espíritu con él* (cf. 1 Cor 6,17), que quiere decir, tener un querer y no querer, necesariamente ha de ser al hombre sabrosa la guarda de la voluntad de Dios, tanto que si la misma ley de Dios se perdiese, se hallaría escrita por el Espíritu Santo en la voluntad de tal hombre, pues está conforme con la voluntad de Dios, que hizo la ley»<sup>76</sup>.

Es lo que decían los contemporáneos del Maestro Juan de Ávila.

<sup>75</sup> 1 Lec. 1jn. 24, OC II, 332-333.

<sup>76</sup> 1 AF III, 10. OC I, 480.